



DOSSIER

SÍNODO DE LA AMAZONÍA

SÍNTESIS DE NOTICIAS Y
ARTÍCULOS DEL
22-23
OCTUBRE

Portal - Vatican News

1. Newman y las estatuillas lanzadas al Tíber



El robo y posterior lanzamiento en el río Tíber de las tres estatuillas de madera de la tradición amazónica que representan a una joven embarazada, constituyen un triste episodio que habla por sí mismo. Algunas de las reacciones a un gesto violento e intolerante son sorprendentes: “Se ha hecho justicia” ha titulado con entusiasmo un sitio web italiano, después de que las imágenes de la “bravata” fueron divulgadas en las redes sociales. En nombre de la tradición y de la doctrina se arrojó con desprecio una efigie de la maternidad y de la sagrada de la vida. Se trata de un símbolo tradicional para los pueblos indígenas que representa el vínculo con nuestra “madre tierra”, tal como la define san Francisco de Asís en su Cántico de las Criaturas.

A los nuevos iconoclastas, que han pasado del odio a través de las redes sociales a la acción, podría serles útil releer lo que dijo uno de los nuevos santos canonizados hace unos días, el cardenal John Henry Newman. En su Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana, publicado en 1878, sobre la adopción por la Iglesia de elementos paganos, Newman escribió: “El uso de templos y de los dedicados a santos particulares, y a veces decorados con ramas de árboles, incienso, lámparas y velas; las ofrendas ex voto en caso de curación de enfermedades; el agua bendita, el asilo; las fiestas y los tiempos litúrgicos, el uso de calendarios, las procesiones, las bendiciones en los campos, los ornamentos sacerdotales, la tonsura, el anillo utilizado en el matrimonio, el dirigirse hacia el oriente, y en una fecha posterior también las imágenes, tal vez incluso el canto eclesiástico y el Kyrie Eleison: todos son de origen pagano, y han sido santificados por su adopción en la Iglesia”.

Autor: Andrea Tornielli

2. #SinodoAmazonico. Briefing: Trabajo en red y corresponsabilidad



Este martes es el último día de discusiones en los Círculos Menores del Sínodo para la Amazonía. El Secretario de la Comisión de Información del Sínodo, el jesuita P. Giacomo Costa, dijo que los participantes "siguen escuchando y contribuyendo". Los resultados serán entregados a los responsables de la redacción del documento final, y el Sínodo los votará el día sábado.

Sra. Judite da Rocha

La Sra. Judite da Rocha fue la primera en hacer su presentación. Ella es Coordinadora Nacional del Movimiento de Víctimas de Represas en Brasil. En su intervención destacó las amenazas que representan las centrales hidroeléctricas para los pescadores y las personas que viven a orillas de los ríos. Además, la Sra. da Rocha dio ejemplos de familias sin hogar, comunidades desplazadas, tradiciones y culturas destruidas. "Habló de los efectos sobre las mujeres en forma de violencia doméstica y acoso sexual. Necesitamos desarrollar otras formas de producir energía y poder".

Monseñor Miguel Cabrejos Vidarte, O.F.M.

El Arzobispo de Trujillo, Mons. Héctor Miguel Cabrejos Vidarte, O.F.M., Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana y del CELAM, dijo a los periodistas que el Sínodo está llamando la atención tanto sobre la Naturaleza como sobre la Humanidad. Refiriéndose al primer elemento, Monseñor Cabrejos dijo que, la naturaleza es biodiversidad y ecología, y no es una coincidencia que el Sínodo esté dedicado a San Francisco de Asís, que tan elocuentemente expresó su amor por la naturaleza. El ser humano debe volver a disfrutar de una relación respetuosa con la naturaleza, dijo: el respeto a la tierra "lleva a la unión con Dios".

Según el Arzobispo de Trujillo, es necesario "profundizar y ser más audaces" a la hora de hablar de temas existenciales y de la centralidad de la persona humana. Destacando la importancia de las "relaciones interculturales", confirmó además que las cuestiones que afectan a los nueve países de la Amazonía "van más allá de las fronteras nacionales".

Monseñor Karel Martinus Choennie

A continuación, Mons. Karel Martinus Choennie, Obispo de Paramaribo, capital de Surinam, dio su testimonio. El 92% de su país sigue siendo bosque verde, dijo, pero "si el calentamiento global continúa" significará un desastre para la Amazonia. "El cambio climático nos afecta a todos", dijo el Obispo Choennie, dando el ejemplo de la "alta incidencia de huracanes en el Caribe".

"Europa, América, China y Japón deben cambiar de estilo de vida", advirtió, de lo contrario "estamos en el camino de la autodestrucción". Necesitamos una nueva economía de "solidaridad", dijo el Obispo, porque la economía actual "mata y es injusta para la próxima generación". Denunció lo que llamó falta de creatividad y "estancamiento político", y concluyó instando a los que están en el poder a encontrar "soluciones reales".

Cardenal Fridolin Ambongo Besungu, O.F.M. Cap.

El Cardenal Fridolin Ambongo Besungu, O.F.M.M. Cap., es Arzobispo de Kinshasa en la República Democrática del Congo. Está en el Sínodo para la Amazonía representando a África y, específicamente, a la Cuenca del Congo. El Cardenal describió las similitudes entre la Región Amazónica y la Cuenca del Congo, diciendo que ambas están "en peligro debido a la explotación irresponsable", y que la gente en ambas áreas "corre el riesgo de ser destruida". Las palabras clave de su presentación fueron "corresponsabilidad" y "responsabilidad". También hizo un llamamiento a los líderes mundiales para que sean más responsables. Mientras que el Sínodo "da esperanza a la humanidad", dijo el Cardenal Besungu, como Iglesia "debemos atrevernos".

Una pregunta sobre el trabajo en red

Los periodistas presentes en la Oficina de Prensa de la Santa Sede hicieron preguntas sobre las diferentes formas de trabajo en red, tanto dentro como fuera de la Iglesia.

El Cardenal Besungu describió los esfuerzos de coordinación para la Cuenca del Congo y su extensión a toda la selva ecuatorial, literalmente "más allá de las fronteras".

El Arzobispo Cabrejos Vidarte habló de que ya está deseando ver "lo que sucederá después" y decidir cómo aplicar las conclusiones de este Sínodo. Expresó el deseo de crear una red "viva y activa" en forma de un "cuerpo eclesial" que uniera a todos los países de la región amazónica.

La Sra. da Rocha describió los efectos de las empresas multinacionales que explotan los recursos naturales: problemas de salud mental, depresión e incluso suicidio. A la gente se le dice que "se vaya o muera", dijo, y el impacto sociocultural infinge dolor y sufrimiento.

Una pregunta sobre una voz profética

Al preguntársele cómo la Iglesia puede hablar con una "voz más profética", Mons. Choennie sugirió que "la educación es la respuesta". Dijo que no hay "ninguna comprensión de la urgencia del problema" y que la gente no está dispuesta a sacrificar su estilo de vida. El Obispo dijo que hay una "contradicción" entre querer salvar los bosques, sin querer cambiar nuestro estilo de vida, incluyendo comer menos carne.

Mons. Cabrejos Vidarte subrayó la necesidad de centrarse en el compromiso de "cuidar nuestra casa común". Reiteró que existe "una correlación entre la Amazonia y el cambio climático", y dijo que esto se discutirá en la COP 25, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, prevista para diciembre en Chile.

Una pregunta sobre las iniciativas

En términos de propuestas e iniciativas, Judite da Rocha recordó que los indígenas de la Amazonía tienen una "historia de supervivencia y resistencia". Los gobiernos, la Iglesia y la sociedad deben trabajar juntos, recordando "lo que ya funciona y lo que ya existe".

A este respecto, el Cardenal Besungu compartió su experiencia en la RDC. El trabajo de la Iglesia con las ONG y la promoción de actividades de promoción, condujo a la aprobación de una ley en los Estados Unidos bajo la Administración Obama, relativa a la explotación de minas en el Congo, dijo. Sin embargo, los intereses de las grandes empresas dificultan la aplicación de las decisiones legales. Por eso, afirmó el Cardenal, necesitamos un "enfoque global" y una mayor corresponsabilidad.

3. El Papa: la Iglesia es “en salida”, o no es Iglesia



La asamblea de Jerusalén ofrece una luz importante sobre los modalidades con las cuales afrontar las divergencias y buscar la “verdad en la caridad”. El pensamiento que el Apóstol Pablo expresa en sus cartas, recordado por el Papa Francisco en el curso de su catequesis del miércoles 23 de octubre, ofrece luz sobre una cuestión teológica, espiritual y disciplinaria muy delicada de aquel entonces: la relación entre la fe en Cristo y la observancia de la Ley de Moisés. Un pensamiento que alcanza también a nuestros días.

La Iglesia no es una fortaleza cerrada, sino una tienda de campaña

Siguiendo con sus catequesis sobre los Hechos de los Apóstoles, el Papa reflexionó sobre “la naturaleza de la Iglesia”, que no es “una fortaleza cerrada”, sino “una tienda de campaña” capaz de “agrandarse para recibir a todos”: es una Iglesia en salida, “una Iglesia con las puertas siempre abiertas”.

En Antioquía de Siria, donde por primera vez los creyentes fueron llamados cristianos, Pablo y Bernabé iniciaron el primer viaje misionero. En las diferentes comunidades, de la predicación del Evangelio en las Sinagogas de la diáspora se pasó al anuncio a los paganos, que Dios también llama a la fe. Esta novedad de apertura a otros que no eran judíos, desencadenó una controversia: algunos judíos afirmaban la necesidad de la circuncisión para la salvación. Para resolver esta cuestión, recurrieron a la “Asamblea de los Apóstoles y de los Ancianos”, y tuvo lugar el así llamado “Concilio de Jerusalén”, en el que se afrontó la relación entre la fe en Cristo y la observancia de la ley de Moisés. Pedro y Santiago, columnas de la Iglesia Madre, invitaron a no imponer la circuncisión a los paganos que se convertían a la fe, sino sólo a que rechazasen la idolatría y todas sus expresiones, pues sólo la gracia del Señor Jesús es causa de salvación.

Los cristianos no se asustan

El Papa recordó también que el viaje de los Apóstoles comienza como resultado de una fuerte persecución, la cual, en lugar de “detener” la evangelización, se convierte en una “oportunidad” para ensanchar el campo donde sembrar la buena semilla de la Palabra. Esto porque “los cristianos no se asustan”: debieron huir, sí, pero “con la Palabra”, propagándola “un poco por todos lados”.

La Iglesia es en salida, o no es Iglesia

Francisco aseveró que la Iglesia es “en salida” o “no es Iglesia”, remarcando asimismo que la Iglesia “está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre”. De modo que, “si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas”.

La sinodalidad es el método eclesial para reflexionar y confrontarse

Explorándose sobre la Iglesia de “puertas abiertas”, en su catequesis pronunciada en italiano el Santo Padre se detuvo en la controversia sobre la necesidad de circuncisión a los paganos para la salvación, resuelta luego por el concilio de Jerusalén: la posición de entonces era que “primero” se debía proceder con “el rito judío”, es decir, con “la circuncisión”. Y luego se procedía con el bautismo.

Pero Pedro y Santiago, “columnas” de la Iglesia Madre, dijo el Papa, “invitaron a no imponer la circuncisión a los paganos, sino a pedirles sólo que rechacen la idolatría y todas sus expresiones”: una invitación que fue acogida por el Concilio de Jerusalén.

La Asamblea de Jerusalén nos enseña cómo enfrentar las divergencias y buscar «la verdad en la caridad» (Ef 4,5), nos ayuda a entender que la Sinodalidad es el método eclesial para reflexionar y confrontarse, basado en el diálogo y en el discernimiento a la luz del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo ayuda a superar las cerrazones y tensiones

Es el Espíritu, añadió Francisco, quien de hecho “ayuda a superar las cerrazones y las tensiones, y trabaja en los corazones para que logren la unidad en la verdad y en el bien, para que alcancen la unidad”:

Pido al Señor que refuerce en nosotros y en todos los cristianos, especialmente en los obispos y en los presbíteros, el deseo y la responsabilidad por la comunión, el diálogo y el encuentro con todos los hermanos, sin excepción, para manifestar la fecundidad de la Iglesia, llamada a ser Madre feliz de muchos hijos.

Autor: Griselda Mutual

4. Briefing del Sínodo: Mujeres e Iglesia, Protección y Misión



El sábado 19 de octubre se votaron los borradores del documento final del Sínodo para la Amazonía, que llega ya a su última semana de trabajos.

El Prefecto del Dicasterio de la Comunicación, Paolo Ruffini, habló de este punto con los periodistas al principio del briefing en la Oficina de Prensa de la Santa Sede, haciendo un balance sobre cómo marcha la asamblea sinodal: "Ayer y anteayer, los círculos menores elaboraron propuestas; el orador general y los secretarios especiales, con la ayuda de los expertos, las insertaron. El comité de redacción revisó el texto, que luego se presentará a votación en la Cámara. Un texto que finalmente se confiará al último discernimiento del Papa".

El Prefecto también hizo referencia a la llamada a la sinodalidad y a la acción del Espíritu Santo que el Santo Padre ha subrayado esta mañana en la audiencia general.

Lucha contra la trata y la servidumbre doméstica

Entre los oradores que hicieron uso de la palabra se encontraban, Sor Roselei Bertoldo, de las Hermanas del Inmaculado Corazón de María y de la Red "Un grito por la vida". Una misionera que ha dedicado su vida a erradicar la trata de personas en Brasil, especialmente de mujeres y niños. Uno de los mayores problemas es el de la "servidumbre doméstica", cuando las niñas son alejadas de las comunidades indígenas para estudiar fuera y terminan siendo explotadas sexualmente y trabajando "en condiciones de esclavitud", explicó.

Con pasión y amor, la Hermana Bertoldo denuncia cómo el cuerpo de estas mujeres y niñas se convierte en una mercancía y lo difícil que es denunciar. Por esta razón, la Red en la que trabaja, hace campañas para ayudar a reconocer el abuso, y capacita a la gente, permitiéndoles denunciar. "El Sínodo para la Amazonia también llama la atención sobre este drama- enfatizó la religiosa- subrayando que el compromiso con la evangelización es también parte de la protección de la vida. Asimismo, Sor Roselei hizo hincapié en la importancia de la participación de la mujer en la toma de decisiones.

No sólo caminar juntos sino también decidir juntos

Por su parte, Monseñor Ricardo Ernesto Centellas Guzmán, Obispo de Potosí y Presidente de la Conferencia Episcopal de Bolivia, exhortó en su discurso a una mayor participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones en la Iglesia, ya desde las parroquias. En particular, el prelado contó la experiencia de una vicaría pastoral de su diócesis, que como mujer tiene un enfoque diferente que el de los hombres: pide sugerencias y permite la participación. Una iglesia sinodal no sólo significa "caminar juntos" sino también "decidir juntos".

Si la autoridad de gobierno, en la Iglesia, es masculina, la actividad pastoral es marcadamente femenina, destaca entonces el sacerdote Don Zenildo Lima da Silva, Rector del Seminario São José de Manaus y vicepresidente de la Organización de Seminarios e Institutos de Brasil. El foco de su intervención es la formación de sacerdotes y su exhortación es a repensar el proceso a partir de la sinodalidad, necesitamos formar sacerdotes que sean capaces de trabajar en la realidad del Amazonas y dialogar con estas culturas. En lo que se refiere a la comunicación, también se destaca la importancia de ponerse en un proceso de escucha y diálogo.

Portal - Observatorio Socio Eclesial

1. Sínodo Amazónico, grandes avances e inercias persistentes



Por María Rosa Lorbés

Lo que está ocurriendo estos días en Roma nadie lo hubiera podido imaginar pocos años atrás. Y no solo por la belleza del espectáculo de los cientos de variopintos manifestantes entrando en procesión al aula sinodal, junto con Francisco, sino porque temas como los nuevos ministerios en las comunidades cristianas de la Amazonía, el problema de las empresas extractivas deteriorando la naturaleza y afectando la salud de los pobladores, la trata de personas, o la deforestación han sido colocados en el centro del debate público eclesial y social, lo que constituye apenas una semillita del gran cambio que se está gestando.

En consonancia con esa voluntad integradora y sinodal la composición de quienes han sido invitados expresa mayor amplitud para acoger a delegados fraternos no católicos. También es significativo el número de científicos y expertos en el tema (12). Es reseñable la participación de 17 representantes de diferentes grupos étnicos indígenas, entre los cuales 9 mujeres. El número total de mujeres que participan en el trabajo sinodal es de 35. Hay que precisar que el número total de religiosas es superior al de otros Sínodos. Todo muy bien hasta aquí si no fuera por el dato, con frecuencia obviado, de que ninguna mujer tiene derecho a voto. Está ahí, puede hablar, si quiere, pero no decide.

Como declaró recientemente Zuzanna Flisiowska, representante de una organización que lucha para promover el rol de las mujeres en la Iglesia católica: “Hay 180 padres sinodales con derecho a voto y ninguno es mujer y esto refleja cómo las mujeres estamos excluidas de las discusiones sobre el futuro de la Iglesia y más aún en un sínodo sobre una región, la Amazonia, donde, como indica el documento preparatorio, el rol de las mujeres, laicas y religiosas, es crucial para la fe”. En los círculos de prensa cercanos al Vaticano se rumorea

que el próximo Sínodo será sobre “La mujer”. Esperemos que en ese evento las mujeres presentes tengan derecho a voto.

2. P. Carrasco (Aucayacu) desde Roma: “Algo nuevo está naciendo”



Hace unos días logramos contactarnos con el P. Roberto Carrasco en Roma. El P. Carrasco es miembro del Observatorio Socioeclesial y se encuentra en Europa desde hace dos años por estudios de postgrado. Durante el proceso del Sínodo ha estado muy ligado a la REPAM y a la experiencia Amazonia-Casa Común, un espacio de encuentro, de debates, de oración y coordinación de los latinoamericanos que se encuentran estos días, por el Sínodo, en Roma.

El Padre Carrasco, es Oblato Misionero de María Inmaculada. Trabajó como director en Radio Amistad – Aucayacu, Huánuco. Luego como Vicario parroquial en la parroquia Ntra. Sra. de la Asunción, Santa Clotilde – río Napo, Loreto. También trabajó como Coordinador de la Pastoral Indígena del Vicariato San José del Amazonas – Loreto. Este es su testimonio sinodal.

Recuerdo cuando estaba en catequesis hace mucho, en los años 80, en las parroquias se cantaba “Algo nuevo está naciendo”. Esta canción se me vino a la mente durante estos días, aquí en el Sínodo. Creo que eso es lo interesante de este Sínodo, que dentro de toda la sinodalidad de la Iglesia algo nuevo está naciendo.

Pienso que este Sínodo no es solamente lo que algunos llaman “El efecto Laudato Si”. No es solo eso. Creo que es el Espíritu que nos está llevando a lo que dijo el Papa Francisco, a buscar la forma de cómo lograr algo que pueda hacer que el amor de Dios pueda desbordarse de entrega, de amor, de servicio frente a una necesidad que los mismos pueblos indígenas nos están pidiendo: Quieren nuestra presencia. Creo que el grito de la tierra, el grito de los pobres está interpelándonos y está tocando el corazón de mucha gente. No sólo de los católicos, sino también gente de buena voluntad y, creo que este Sínodo es la expresión, justamente, de esa búsqueda.

Estoy admirado de la participación, sobre todo de las mujeres y de los líderes indígenas porque se les está escuchando como una voz de mucha esperanza. Hay un fondo en ese mensaje que toca real y profundamente. Toca no sólo la problemática ad extra de la Iglesia, también ad intra. Creo que a la manera de Jesús – quién recorrió las periferias – él al recorrer las periferias se dejó tocar por esa realidad, y hoy nos hace un llamado: a ser personas de compasión. No podemos ser indiferentes frente a esos gritos.



La Iglesia tiene que dar una respuesta, pero una respuesta con coraje, profética; una respuesta que haga desbordar el Espíritu Santo, el amor de Dios, a destinatarios concretos. Para eso, creo que es muy importante que las iniciativas que han ido surgiendo, a lo largo de estas dos semanas, se han ido centrado justamente en eso, en estar allí donde nadie quiere estar. Algunos piensan que el Sínodo se reduce simplemente al tema de viri probati o el tema de ordenación de diaconisas permanentes. Y no es eso. Todo el proceso de escucha nos ha llevado a no sólo tener claridad de la problemática, hay que responder al llamado. Uno de los resultados de los grupos de los círculos menores, plantea en poder tomar postura, optar por la Amazonía. La Amazonía tiene que ser una opción. Me agrada mucho que entre las propuestas surja tener un observatorio para la Amazonía. Un Observatorio que nos permita mirar hacia fuera, pero también, hacia dentro.

Otra propuesta que me ha tocado mucho y – apuesto mucho por ella – es que, en todo este proceso de inculturación de la fe, el Sínodo es visto como un resultado de todo un proceso de evangelización que se ha hecho. Es que el Evangelio se ha ido inculturando a lo largo de todos estos años. Pues, ahora el fruto es justamente este Sínodo. Pero hoy no solamente estamos hablando sólo de inculturación. También estamos hablando de interculturalidad, de diálogo intercultural. Recordemos ese llamado que nos hizo el Papa Francisco – y lo hizo en Perú – cuando estuvo en Puerto Maldonado, reunido allí con todos los pueblos que habían sido representados en ese encuentro.

Entonces, para mí, el Sínodo está marcando un hito, no sólo en la historia de la Iglesia latinoamericana, sino en toda la historia de la Iglesia universal. Es la periferia que sigue a Jesús. Y así como Jesús fue al centro, a nosotros nos toca venir al centro: Roma. Para hablar en Roma de esta diversidad en la unidad. No podemos pensar, imaginar, que solamente estamos aquí para mirar de un solo color y un solo ángulo la realidad, y enfrentarla desde ese ángulo o ese color. La diversidad nos lleva a la unidad. Este es un principio trinitario. Es necesario que estas dos selvas se encuentren. Como decía un misionero del equipo itinerante aquí en Roma: “el encuentro de la selva Amazónica con esta otra selva, la de hormigón y de cemento”.

Creo que aquí juega un papel muy importante, no sólo los sacerdotes, los obispos, las religiosas, sino todos. En este contexto, la iniciativa que está acompañando el Sínodo se llama “Amazonía: Casa Común”. ¿Qué cosa es Amazonía: ¿Casa Común? Es la continuación de todo este proceso de escucha que se ha hecho a lo largo de estos últimos años con la REPAM, en cada jurisdicción, en cada territorio. Sabemos que ha habido todo un proceso de escucha, del cual hemos participado. En efecto, a lo largo de muchos años, los misioneros que están insertados dentro de los pueblos ya han logrado esta escucha. Entonces, sí hay algo que nosotros podemos rescatar hasta ahora de este Sínodo.



Todavía no está el documento final, la propuesta estará en manos del Papa Francisco, él va a discernir, tomará la decisión final. Recuerdo que el Papa nos ha dicho que no tengamos

miedo. Desde un primer día nos dijo: "No tengan miedo, no tengan vergüenza. Hablen con parresía". Y eso en la fraternidad es muy bueno. Decirnos las cosas con cariño, con respeto, porque eso también es interculturalidad. Porque en la reciprocidad, en el respeto, en el mirar al otro cara a cara, en todas estas cosas, hay fraternidad. Y la sinodalidad abarca todo esto, abarca el caminar juntos. Por eso remarco la importancia que la Amazonía se ha convertido para el mundo y para toda la Iglesia, en ese punto focal que nos reúne a dialogar. Lo que sucede en la Amazonía, sucede también en África, Asia, Norteamérica, en Europa, en todo el mundo. La Casa Común grita, y grita fuerte.

No podemos negar que hay destrucción, que el planeta está herido. No podemos ser indiferentes al dolor, pero tampoco nos podemos detener en eso. Tenemos que actuar, tomar decisiones y decisiones proféticas. Y una de las cosas fundamentales en todo este proceso es el acompañamiento. Me gusta mucho que se pueda acompañar vocaciones, a laicos del lugar, y que se apueste más por ellos. Porque si hay algo en lo que nos hemos dormido es en la falta de presencia en muchas regiones de la Amazonía, en muchas zonas. Por eso surge esa propuesta, de pasar de una pastoral de visita a una pastoral de presencia. No solamente contentarnos con ser visitadores, también hay que estar allí. Pero estar allí como huésped, porque no estamos allí para determinar qué o qué cosa se tiene que hacer o a quién encargar tal o cual cosa. Los misioneros en la Amazonía somos huéspedes.

Creo que, a la manera de Jesús, estamos dispuestos a lograr algo en el Sínodo. Estamos dialogando, con una actitud de apertura, de escucha, de diálogo, de cercanía. En pocas palabras para mí eso es sinodalidad, es caminar juntos. Por tal motivo les invito a que hagamos oración, para que el Espíritu Santo nos pueda sorprender todavía aún más, sorprender no sólo a los que amamos la Amazonía, sino a todos.

3. Misionera Mercedes Arroyo en el Sínodo: "El clamor de la tierra y los pobres requiere una respuesta urgente e integral"



El Observatorio Socio Eclesial habló con Mercedes Arroyo, presente en Roma por el Sínodo Panamazónico al que ha sido invitada oficialmente como experta. Mercedes es miembro de la Compañía Misionera del Sagrado Corazón de Jesús, y vive su presencia misionera plenamente inculturada en la comunidad nativa de Caco Macaya, del grupo étnico Shipibo-Konibo en el departamento de Ucayali (Perú). Lo que sigue fue su testimonio.

Para mí lo más importante que esté Sínodo aporta a la vida de la Iglesia es la sinodalidad, sinodalidad que se ha vivido a lo largo de este Sínodo, tanto en la Sala Sinodal como en el trabajo en los Círculos Menores. Hemos caminado y discernido juntos, como hermanos y hermanas.

Creo que un camino nuevo que abre el Sínodo es que sigamos viviendo esta sinodalidad que nos lleve a una Iglesia que camina, discierne y toma decisiones “juntos”

Otro punto que destacaría es la presencia de representantes de los Pueblos Originarios, cuya participación ha sido muy rica, y sin cuya presencia el Sínodo no hubiese sido auténticamente amazónico.

También la presencia femenina ha sido muy importante, presencia femenina que recuerda que el Creador nos hizo hombres y mujeres, y que su sueño es que caminemos juntos construyendo una Iglesia de hermanos y hermanas, todos mirando a la misma dirección y construyendo el Reino de Paz y Justicia que El vino a anunciar para todos.

Así mismo, ha sido tema central la toma de conciencia del clamor de la tierra y de los pobres, que no puede esperar, que requiere de una respuesta integral en todos los ámbitos

de la vida. La Ecología Integral es una respuesta a estos clamores, y el cuidado de la Casa Común una urgencia.

El ambiente fraternal vivido entre todos los participantes también es de destacar.

4. [Entrevista] P. Edmundo Alarcón sobre el Sínodo: “Los derechos humanos en la Amazonía son muy importantes”



Por María Rosa Lorbés

- El Sínodo que se está realizando ahora en Roma, ¿está respondiendo a sus expectativas? ¿Las está superando?

Primero hay que esperar las conclusiones. Es lo que espero. El 27 de octubre tendremos las conclusiones y luego habrá que leer con calma todas las conclusiones. Sí, yo creo que está tocando de todo. Lo interesante es que hay mucha expectativa. Todos los ojos están mirando el Sínodo, todos estamos viendo lo que han dicho cada día. Por ejemplo, de Yesica Patiachi hemos seguido lo que ha dicho ayer, etc. Todos estamos siguiendo interesados porque se está tocando todo tipo de temas: las migraciones, los modelos económicos depredadores, extractivistas, la expropiación de los territorios de las comunidades originarias, la contaminación, deforestación... Todo eso se está tocando. Se está tocando también el tema de la inculuración, que no se trata de convertir a las culturas sino de evangelizar en las culturas. Luego que se pueda hacer una Iglesia con rostro indígena, con sus ritos y hábitos, con sabiduría ancestral. O sea, un nuevo ser para la Iglesia. Los

ministerios, las estructuras amazónicas. Se está tocando todo. La sinodalidad, el caminar juntos...

– ¿Qué es lo que destacaría de esa experiencia?

A mí me pareció muy interesante lo que se dijo ayer o esta mañana sobre lo importante que es escuchar al Espíritu. El Espíritu hay que sentirlo, estar atentos y que escuchemos, finalmente, lo que el Espíritu Santo nos va a iluminar. Se está escuchando y hay buena armonía en los diálogos, en las comisiones, todo. También me pareció muy interesante, por ejemplo, esto de crear un Observatorio permanente para los Derechos Humanos en la Amazonía como proyecto. Y ojalá se pueda aprobar. Porque los Derechos Humanos en la Amazonía son algo muy importante para todos nosotros, sobre todo en el Perú que lo sentimos y vemos cómo hay abusos.

Me impactó lo que decía Yésica Patiachi, hay trata de personas, terrible lo que está pasando. Ella ha denunciado y decía que las multinacionales que operan en la Amazonía quieren que desaparezcamos, dice. “¿Dónde está la ONU, las organizaciones internacionales? Porque hay abusos, asesinatos, tráfico de personas, maltratos a las mujeres. No se sabe dónde denunciar estos crímenes, etc.”. Pero es responsabilidad de todos, decía ella, porque cuidar la Casa Común es de todos, no solamente de los amazónicos. Está bien que ellos estén ahí con su presencia, enseñándonos muchas cosas, pero todo eso que se sufre, ¿dónde se denuncia?

– Ha habido un clima de gran libertad para exponerse, para hablar, parece, ¿no?

Sí, pero me parece, por otro lado, que también hay un sector de la Iglesia que está con una obsesión de un solo tema. A mí me dio mucha preocupación escuchar a varios cardenales que ya sabemos quiénes son. Están atentos a señalar, porque es su obsesión ese tema, el tema del viri probati. Y el ministerio de la mujer, ver adónde van a llegar, pero es una obsesión todo esto. Entonces me da pena porque me pregunto qué está pasando, si se está dialogando, no entiendo...

¿Recuerda algún Sínodo en el que haya habido tanta gente que participe, y que se hable de todo con tanta libertad?

Yo creo que este Sínodo es precioso. 35 mujeres, es lindo que estén ahí. Es verdad que todavía faltan otros pasos, pero por lo menos están participando, están haciéndose sentir. Están científicos, de las comunidades, nativos. Esto de caminar juntos, fue ya una propuesta desde el Concilio de Vaticano II que ahora se está poniendo en práctica, la sinodalidad, eso de caminar todos juntos es una maravilla. Pero, por otro lado, como te decía, me preocupa también el otro sector que no ha entendido que tenemos que estar abiertos. Cuando nos cerramos y no somos abiertos a las voces del espíritu, pues entonces ya todo lo ves mal. Todo se critica, que ha habido una adoración pagana, etc. Y tú escuchas a algunos que dicen cosas terribles, maliciosas porque no hay apertura. Eso es identificar la

fe con una ideología ese es el problema. Entonces ya no ven. Eso es lo que está pasando y preocupa, que siguen confundiendo, porque hay gente afuera que sí lee estas cosas, entonces confunden.

– Va a haber un documento que van a elaborar con lo que ha salido de la discusión de estos días, pero ya las conclusiones o el documento principal lo dará el Papa después ¿no?,

Sí, normalmente se termina con una redacción final. En el grupo de redacción hay dos 2 del Perú. Está Monseñor Cabrejos y está el obispo de Puerto Maldonado...Entonces, decía que van a hacer una redacción final y después el Papa ya saca una Exhortación. Por cada Sínodo que termina, posteriormente se hace una Exhortación. Para eso el Papa ya tomará su tiempo.

– Claro, ahora harán solo una especie de acta-resumen de los temas que se han debatido.

Yo tengo mucha confianza, creo que el Espíritu Santo va a soplar y nos va a traer muchas cosas buenas para todo este mundo amazónico en el que todos tenemos que estar, porque el Amazonas no es solo para los amazónicos. Todo el mundo debemos estar atentos a lo que pasa en el Amazonas porque nos compete a todos y debemos cuidar este vasto lugar que no solamente es verde, sino que hay cultura, personas, es un mundo al que tenemos que estar atentos.

5. P. Víctor Hugo Miranda sobre el Sínodo:

“Se están tocando temas complejos y no fáciles”



El sacerdote jesuita Víctor Hugo Miranda SJ, padre superior de la Comunidad Jesuita de Piura y coordinador de la Plataforma Regional Apostólica de Piura, habló para el Observatorio Socio Eclesial sobre lo que viene ocurriendo en Roma durante el Sínodo Panamazónico, evento central que comenzó el pasado 6 de octubre y culminará el domingo 27.

De acuerdo al P. Víctor Hugo, el Sinodo Panamazónico es un acontecimiento muy importante en la Iglesia. Y aunque se refiere a una zona geográfica determinada (Roma), “sus implicancias son de orden universal”.

El sacerdote también destaca que este Sínodo se diferencia de otros porque está abordando temas complejos y que no son fáciles de tratar. Para Miranda, “más allá de los resultados finales, el solo hecho de discutir teológica y pastoralmente sobre las necesidades de la transmisión del Evangelio en el mundo de hoy es fundamental”.

“El papa pide prudencia, calma, paz, pero también audacia, ser capaces de estar abiertos a lo que el Espíritu pueda ir señalando”, sentencia.

1.- REPAM, tras robo de estatuillas indígenas en Roma: “Debemos mantener el compromiso y la esperanza por la defensa de la vida y la Amazonía”

Desconocidos sustrajeron imágenes de madera que se venían utilizando en diferentes eventos simbolizando a la Madre Tierra. La iniciativa ‘Amazonía: Casa Común’ ha emitido un comunicado donde se alerta y se denuncian estos “actos de violencia, que reflejan la intolerancia religiosa, el racismo, actitudes vejatorias, que sobre todo afectan a los pueblos indígenas”.



Por Beatriz García – CAAAP

Roma, 22 de octubre de 2019. Unas imágenes de mujeres indígenas embarazadas han estado, afuera del aula sinodal, en el centro de los comentarios de un sector de la prensa que cubre en este mes de octubre el Sínodo de la Amazonía, en Roma. Imágenes de madera que han estado presentes en diferentes eventos, como la celebración del día 4 de octubre en los Jardines del Vaticano o en el Vía Crucis realizado el último sábado, que el día de ayer fueron sustraídas por desconocidos de la Iglesia Santa María de Transportina.

Ante este hecho, que viene siendo investigado por la policía italiana, el Prefecto del Dicasterio para la Comunicación del Vaticano, Paolo Ruffini, indicó que: “Ya hemos repetido varias veces aquí, que esas estatuas representaban la vida, la fertilidad, la madre tierra. Me parece que este es un gesto, que contradice el espíritu de diálogo que siempre debe animar a todos. No sé qué más añadir al respecto, aparte de que fue un robo y que la actitud se explica con los mismos hechos”.

Por su parte, la iniciativa ‘Amazonía: Casa Común’, ligada a la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) y desde donde se vienen organizando actividades paralelas al Sínodo de la Amazonía, ha emitido un comunicado que replicamos de forma íntegra a continuación.

COMUNICADO ‘AMAZONÍA: CASA COMÚN’

El sínodo que se celebra estos días en Roma, empezó hace dos años en el territorio amazónico. El proceso de escucha iniciado en Puerto Maldonado, en suelo peruano, se fue extendiendo en otros países, no solo del continente americano. Muchos católicos y católicas del mundo se pusieron en camino para acompañar este proceso sinodal.

Miles de personas han dado su voz, sus propuestas, sus opiniones sobre cómo construir una iglesia con rostro amazónico, una iglesia que aporta desde su esencia a la Iglesia universal.

En este mismo camino nos encontramos ahora en Roma acompañando la Asamblea en la que alrededor de 300 personas, padres sinodales, representantes de pueblos indígenas, expertos, están participando del Sínodo de la Amazonía.

La iniciativa “Amazonía: Casa Común” (presentada en rueda de prensa el 20 de septiembre, sala Marconi – Edif Vatican News) es el fiel reflejo de este ser iglesia unida, comprometida y diversa, en la que se reúnen más de 30 instituciones católicas de varios países de América del Sur, de Norte América y de Europa para acompañar espiritualmente el Sínodo, compartir realidades y visibilizar la experiencia de la Ecología Integral, inserta en los pueblos y en los habitantes de la Amazonía. Esta es una iniciativa donde han confluido muchas voces, pensamientos, sueños y testimonios misioneros, pastorales, socio ambientales y espirituales trayendo la Amazonía al corazón del Vaticano.

Lamentamos profundamente y a la vez denunciamos que, en los últimos días, hemos sido víctimas de actos de violencia, que reflejan la intolerancia religiosa, el racismo, actitudes vejatorias, que sobre todo afectan a los pueblos indígenas, y demuestran una negativa para construir nuevos caminos para la renovación de nuestra Iglesia.

Alertamos que estos actos pueden repetirse o subir el tono, y generar mayores afectaciones. Nuestra presencia e iniciativas han sido en todo momento pacíficas, siempre en actitud orante y pidiendo la acción del espíritu en este proceso sinodal. No vamos a

responder a estas actitudes de violencia y en fidelidad evangélica reconocemos y respetamos la diversidad en otras expresiones del encuentro con Cristo.

Confiamos que el llamado del Evangelio de Cristo es para todos sin excepción, y como Casa Común apostamos por ser una Iglesia unida en nuestras diversidades.

Llamamos a todas las personas de buena voluntad a permanecer unidas, a mantenernos en el compromiso y esperanza por la defensa de la vida y la Amazonía.

“Él no se cansa de repetir: “todos”. Todos, porque ninguno está excluido de su corazón, de su salvación; todos, para que nuestro corazón vaya más allá de las aduanas humanas, más allá de los particularismos fundados en egoísmos que no agradan a Dios”.

2.- El Congo también grita en Roma

Problemáticas similares requieren respuestas conjuntas. Alzar una misma voz ante la destrucción de la Casa Común. El arzobispo de Kinshasa (República Democrática del Congo), monseñor Fridolin Ambongo, lo tiene claro: “Nadie puede decir que no tiene nada que ver con esto, cada uno tiene su parte de responsabilidad porque la inacción también representa colaboración para fomentar los peligros para nuestra selva ecuatorial”.



Por Beatriz García – CAAAP

Roma, 22 de octubre de 2019. Primero hay que preguntarse, ¿qué es y dónde queda la Cuenca del Congo? Basta una rápida consulta cibernetica para aterrizar en el mapa y situarnos en África Central. Allí está la segunda selva más grande del mundo, después del Amazonas, bañada por el río Congo y todos sus afluentes y atravesando nueve países: República Democrática del Congo, República del Congo, Angola, Burundi, Camerún, República Centroafricana, Ruanda, Tanzania y Zambia.

Mientras semanas atrás la Amazonía ardía, el Congo también ardía. Y es que el mundo también debe prestar atención al grito de este ‘otro pulmón’ que en Roma está muy presente a través de una figura de relevancia, el arzobispo de Kinshasa, monseñor Fridolin Ambongo, quien fue ordenado cardenal justo un día antes del inicio del Sínodo de la Amazonía. Una amplia delegación llegada desde su país le acompañó y visibilizó con coloridos trajes y los cantos y alegría tan característica de la población africana.

Destrucción por la explotación desenfrenada e irresponsable y temor de las poblaciones locales por las afectaciones que esto produce son situaciones similares en una y otra selva. “Nuestra situación es muy similar a la de la Amazonía, por eso debemos reforzar sinergias”, inició durante la última rueda de prensa en la Sala Stampa del Vaticano. Y habló de una palabra clave: responsabilidad. “Hay que subrayar la noción de responsabilidad, mientras se está quemando nuestra Casa Común. Nadie puede decir que no tiene nada que ver. Cada uno tiene su parte de responsabilidad, y la inacción representa una colaboración a fomentar estos peligros”, aseveró el cardenal africano.

Sin embargo, sí centró la atención sobre quienes, para él, son más responsables que otros: los gobernantes y las empresas. Mencionó, en concreto, a China y Canadá como los países que más presencia extractiva tienen en la Cuenca del Congo. “Muchas de nuestras riquezas naturales acaban en China, las compañías se llevan todas nuestras riquezas”, denunció.

Una mención a países concretos porque, como ya con cargos de años atrás, la iglesia centroafricana sí ha tratado de fijar los ojos en aquellos países de donde provienen, en primera instancia, las empresas que tanto daño causan a la naturaleza y las poblaciones que en ella habitan con el único fin del dinero. “Hemos trabajado con Estados Unidos y el presidente Obama en temas de incidencia, en un momento donde había muchísima violencia y se logró intervenir y reducir en cierta manera”, detalló luego de comentar que dentro del paraguas de la violencia no hay que olvidar temas tan graves como el tráfico de armas. También, aunque con menos éxito, se trató de incidir ante el gobierno de Alemania.

Del Congo a la Amazonía: experiencias de inculturación

Desde una realidad que parece tan lejana, en representación de la iglesia centroafricana, el cardenal Ambongo aseguró que son varias las experiencias concretas de terreno que ha podido compartir durante el Sínodo para apoyar en la búsqueda de nuevos caminos a la Iglesia Amazónica. Quizás el más importante sea el de la inculturación: “La iglesia llegó a Congo con los colonizadores. Es decir, se vivió como algo que venía de afuera. Nosotros no

teníamos suficientes sacerdotes para abarcar todo el territorio, así como ocurre con la región amazónica, así que se decidió proceder con la inculuración. Dejar a los pueblos autóctonos que viven su religión cristiana católica manteniendo sus tradiciones y costumbres. Es lo que hoy día llamamos el rito de Zaire. Ahora mismo todo el mundo acude a nuestras celebraciones justamente porque cuidamos estos aspectos”.

Portal - Vida Nueva

1.Karel Choennie denuncia en el Sínodo para el Amazonas que “los bosques desaparecen porque el mundo rico quiere comer carne”



“Los bosques desaparecen porque el mundo rico quiere comer carne”. Esta ha sido la denuncia, hecha durante la sesión informativa de hoy, 22 de octubre, en la Sala de Prensa de la Santa Sede por Karel Martinus Choennie, obispo de Paramaribo, en Surinam. Del mismo modo, el prelado ha criticado la “vida lujosa en Occidente”, que ha llegado a poner en riesgo la Amazonía, un área crucial para la supervivencia del planeta.

“Esta economía mata: es injusta, porque la riqueza va solo a Occidente y la pobreza se queda con nosotros. Necesitamos un nuevo tipo de economía basada en la solidaridad”, ha recalcado, apuntando, además, que “hay un estancamiento a nivel político y no hay creatividad, en el ámbito económico, para cambiar los estilos de vida”.

“La Iglesia y todos nosotros tenemos la obligación de educar para considerar seriamente el cambio climático y los problemas ecológicos”, continuó Choennie, subrayando que “si aumenta el calentamiento global, la Amazonía desaparecerá”. “El cambio climático nos

afecta a todos”, apostilló el obispo, haciendo hincapié en la “correlación entre el calentamiento global del planeta y la incidencia de huracanes en el Caribe”.

“Pasará en todo el planeta”

Por su parte, el presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), el peruano Miguel Cabrejos, ha apuntado que “lo que pasa en la Amazonía va a pasar en todo el planeta”, algo que “está comprobado desde el punto de vista científico”. Del mismo modo, recordando a san Francisco de Asís, apuntó que “ya en la Edad Media decía hermana Madre Tierra, y hoy hay gente que se escandaliza por esto”.

Asimismo, Cabrejos ha señalado que uno de los ejes fundamentales de este Sínodo es “la reflexión sobre la dignidad de la persona humana”, por lo que no se trata de algo novedoso. Lo que es “audaz” es que ahora “se quiera hacer reflexionar sobre temas que son realmente existenciales”.

En la sesión también ha participado Judite da Rocha, coordinadora del movimiento de las víctimas de las presas hidroeléctricas, de las cuales ha asegurado que “no producen energía limpia”. “Enfermedad mental, depresión, suicidio” son solo de las consecuencias que sufren las poblaciones amazónicas por la construcción de estas centrales, que destruyen pueblos enteros.

“Causan destrucción a la vida de las poblaciones locales: contaminan los ríos, amenazan la biodiversidad y toda la naturaleza”, ha asegurado da Rocha. “Matan la vida de las personas que viven en esos territorios. Antes de la creación de una presa había una cultura indígena, después de la construcción de la presa la población ya no existe. No recibimos ayuda, no se nos compensa de ninguna manera”, ha subrayado.

2. ‘Amazonía: Casa Común’ denuncia actos de violencia e intolerancia religiosa



“Lamentamos profundamente y a la vez denunciamos que en los últimos días, hemos sido víctimas de actos de violencia, que reflejan la intolerancia religiosa, el racismo, actitudes vejatorias, que sobre todo afectan a los pueblos indígenas”. En estos términos la iniciativa ‘Amazonía: Casa Común’ ha manifestado su preocupación frente a las agresiones recibidas recientemente en el marco de las actividades que se desarrollan en Roma, coincidiendo con el Sínodo Panamazónico.

Resistencia ante los ‘nuevos caminos’

A través de un comunicado, los organizadores –más de 30 instituciones católicas de América y Europa– han expresado cómo estos infortunados acontecimientos revelan una “negativa para construir nuevos caminos para la renovación de nuestra Iglesia”, como ha sucedido con el robo de algunas artesanías de madera de la tradición amazónica lanzadas al río Tíber en la mañana del 21 de octubre.

Por otra parte, las instituciones que convergen en ‘Amazonía: Casa Común’ también han alertado “que estos actos pueden repetirse o subir el tono, y generar mayores afectaciones”, sin dejar de clarificar que, por su parte, tanto la presencia como las iniciativas que se llevan a cabo desde el pasado 5 de octubre, “han sido en todo momento pacíficas, siempre en actitud orante y pidiendo la acción del espíritu en este proceso sinodal”.

Celebración de reconciliación promovida por ‘Amazonía: Casa Común’ / REPAM

Un llamado a la unidad

De ahí que su respuesta a los violentos continuará ciñéndose al Evangelio: “no vamos a responder a estas actitudes de violencia y en fidelidad evangélica reconocemos y respetamos la diversidad en otras expresiones del encuentro con Cristo”.

“Una Iglesia unida en nuestras diversidades” es la invitación de ‘Amazonía: Casa Común’. “Llamamos a todas las personas de buena voluntad a permanecer unidas, a mantenernos

en el compromiso y esperanza por la defensa de la vida y la Amazonía”, concluye el comunicado.

Entre conversatorios, celebraciones, espacios orantes, y expresiones de solidaridad y compromiso con la casa común y con los pueblos indígenas de la Amazonía, verdaderamente “esta es una iniciativa donde han confluído muchas voces, pensamientos, sueños y testimonios misioneros, pastorales, socio ambientales y espirituales, trayendo la Amazonía al corazón del Vaticano”.

3. El presidente de los obispos bolivianos pide en el Sínodo de la Amazonía que la mujer tenga un “papel de decisión” en la Iglesia



Ricardo Ernesto Centellas ha mostrado su postura ante el papel de la mujer en la Iglesia. Lo ha hecho hoy, 23 de octubre, durante el encuentro con la prensa para informar de los avances del Sínodo para la Amazonía, donde ha señalado que deben “tener poder de decisión”, ya que la “participación activa y efectiva de la mujer en la vida de la Iglesia no está prohibida”, sino que “el problema se encuentra en nuestras estructuras, armadas de ciertas maneras en que solo ciertas personas puedan decidir”.

Por ello, el prelado ha animado a trabajar para conseguir “una participación activa y efectiva en la toma de decisiones en la Iglesia”. “Es una mentalidad que debemos cambiar, porque todos la necesitamos, y no solo para que aumente sino para que sea equitativa e igualitaria”, ha subrayado el obispo boliviano, ya que, hasta el momento, la participación femenina es “muy poca, casi nada”.

“Si no cambiamos estructuras, nuestra manera de organizarnos, eso no va a a cambiar”, ha añadido, subrayando que todo esto “tiene que cambiar desde lo más pequeño: no hace falta

que nos den instrucciones desde el Vaticano, sino que desde las parroquias, las pequeñas comunidades debemos iniciar lo. Si damos decisión a las mujeres, las cosas cambiarán”.

Una mayor sinodalidad

“Ser sinodal es caminar juntos y decidir juntos”, ha dicho Centellas, algo en lo que “por supuesto entra la participación de la mujer con poder de decisión, no solamente para colaborar y ayudar”, ya que es algo que, tal como lo entiende el obispo, la Iglesia “tiene que cambiar”.

El obispo ha puesto de manifiesto su postura en un momento en el que ya se está trabajando en el documento final del Sínodo, tal como ha confirmado el presidente de la Comisión de Información sinodal, Paolo Ruffini. El texto se presentará el viernes y será votado el sábado por los padres sinodales, y dar un mayor protagonismo a la mujer podría ser uno de los puntos.

Dar visibilidad a la explotación

Entre los participantes en la rueda de prensa se encontraba Roselei Bertoldo, de la Red interreligiosa ‘Un grito por la vida’, que trabaja contra la trata de personas. “El Sínodo ha puesto el foco sobre los abusos, la explotación de mujeres y la trata de seres humanos”, ha dicho la religiosa, “es una forma de dar visibilidad a esta realidad”. Y es que, como ha subrayado, las congregaciones son un factor fundamental para “dar a conocer esta realidad”.

“En Brasil la trata es un delito invisible y poco conocido, relacionado con la explotación sexual de niñas y mujeres y, en particular, con el tema de la servidumbre doméstica: las niñas indígenas se alojan en casas para que puedan estudiar, pero en realidad terminan siendo explotadas sexualmente y se convierten en víctimas del trabajo infantil esclavo”, ha explicado.

El de “Un grito por la vida” es, por tanto, “un trabajo de sensibilización y formación de las personas, para que podamos denunciar la realidad de la que son víctimas”, ha apuntado, ya que “muchas mujeres no tienen el coraje, porque es un crimen que les quita la dignidad”.

Portal - REPAM

1. Sínodo Amazónico: los mártires caminan por el Vaticano y señalan el camino a nuestra Iglesia



«Sangre de mártires semilla de cristianos», dijo Tertuliano en el año 197, en esta frase, sintetizó la experiencia de las y los primeros cristianos, una realidad que tiene varios rostros: el de las mujeres y hombres perseguidos por afirmar su fe y que ni la muerte hizo retroceder; el de los perseguidores obsesionados por acabar con esa “nueva religión” y que no lo pudieron lograr a pesar de su poder y de la violencia brutal ejercida; el de los testigos que veían en la forma de morir cristiana “algo” que los llevaba a preguntarse por ese “algo” que los movía para actuar sin violencia a pesar de la violencia recibida y a vivir con esperanza en medio de la persecución.

En los primeros siglos del cristianismo, y hasta el edicto de Milán en el año 313, con el que terminó la persecución oficial a la naciente iglesia, Roma se “especializó” en el martirio. El imperio asesinó a miles de personas por despreciables, ateos, revolucionarios y practicantes de ritos extraños y la Iglesia tuvo miles de mártires que alimentaron la fe con la fidelidad al seguimiento de Jesús de Nazaret, quien fuera ejecutado por Roma en un rincón perdido de su imperio, en asocio con los líderes religiosos y políticos de su pueblo.

El cristianismo nació del martirio de Jesús de Nazaret, asesinado por los poderes religiosos, políticos, sociales e imperiales de su tiempo y de su resurrección, con la cual Dios mostró que el Reino o reinado anunciado y practicado por Jesús de Nazaret y sus seguidores era su voluntad. Roma se convirtió en el centro del mundo cristiano católico, porque en ella fueron asesinados los apóstoles Pedro y Pablo y para los primeros cristianos, el lugar donde

caía asesinado un mártir, se convertía en lugar de culto, en lugar de “peregrinación porque era el “lugar del triunfo” ante la imposición del imperio. Esto explica por qué, a pesar todos los problemas políticos e imperiales que tuvo la Iglesias al convertirse en poder temporal, Roma ha sido el centro de referencia para el cristianismo, sin ponerse en cuestión de forma contundente. Las catacumbas son las credencial para el cristianismo y el testimonio de la fidelidad al Señor Jesús, lo confirman los diversos documentos encontradas en ellas.

Roma, la ciudad de los perseguidores y de los mártires de los primeros años del cristianismo, está experimentando el Sínodo de la Amazonía en las aulas del vaticano, en sus calles, iglesias y salas de conferencias; por medio de videos, documentales, conferencias, debates en medios de información, celebraciones religiosas e imágenes en diversos lugares. En la mayoría de los cuales ha aparecido de diversas maneras el martirio.

Durante el Sínodo, se ha tenido y se tendrá la conmemoración de los mártires de la Amazonía. En la Iglesia de la Transportina, en vía de la Conciliación diariamente hay oraciones, memoriales, reconocimiento de su historia, testimonios de sus vidas y de sus luchas, de sus sueños y sufrimientos y de la decisión de dar la vida, que expresa la dimensión de su amor porque “no hay amor más grande que dar la vida por los amigos” (Juan 15,13). Desde allí, iluminan y acompañan las deliberaciones y las reflexiones del aula sinodal, a quienes trabajan y hacen posible el Sínodo, a quienes lo están viviendo en las iglesias particulares, a quienes alimentan la fe y la espiritualidad en las comunidades de toda la Amazonía, de América Latina y del mundo. Las celebraciones diarias de los mártires en el centro de Roma, al lado del Vaticano, son la luz que ilumina el camino cristiano y en la medida que se hace más grande y fuerte la oscuridad, más brilla la luz.

El sábado 19 de octubre en la mañana, se celebró el viacrucis de la Amazonia, comenzó en el castillo de “Sant’Angelo” y terminó en la plaza de San Pedro, después de recorrer la Vía de la Conciliación. En cada estación se hizo memoria de un mártir o una mártir, de la vida que vivieron y las circunstancias de su muerte, se oró, se cantó y luego se caminó lenta y reflexivamente.

Por la vía de la Conciliación los mártires hablaron, caminaron, dieron testimonio y motivaron al seguimiento de Jesús: la hermana Cleusa, asesinada en abril del 1985, recordó que la «La justicia debe ser la base de cualquier convivencia humana»; el líder Marçal de Souza o Marçal Tupã-i, asesinado en noviembre de 19983, afirmó que era «una persona programada para morir, pero por una causa justa morimos»; el padre Josimo Moraes, asesinado en mayo de 1986, dijo que estaba “al servicio del Evangelio, lo que me ha llevado a comprometerme en esta lucha hasta las últimas consecuencias”; el padre Vicente Cañas, asesinado en abril de 1987, reconoció que “Estos pueblos en su ‘diferencia’, son ejemplos vivos de ‘semillas’ del Reino de Dios para nuestra sociedad occidental”; la hermana Inés Arango, asesinado en julio de 1987, ante el riesgo del martirio dijo: “Si muero, me voy feliz”; el líder indígena Galdino Pataxó, asesinado en abril del 1997, asumió el riesgo de defender los derechos de sus comunidades; el padre Alcides Jiménez, asesinado en septiembre de 1998, entendió su ministerio como servicio y promoción de la comunidad; la hermana Dorothy, asesinada en febrero de 2005, frene a las amenazas afirmó que «No voy a escapar y no abandonaré la lucha de estos granjeros... Tienen el sagrado derecho a una

vida mejor en una tierra donde pueden vivir y producir con dignidad y sin destruir»; monseñor Alejandro Labaka, asesinado en julio de 19987, tomó la decisión de ir sabiendo el riesgo que corría porque «Si no vamos nosotros, los matan a ellos»; monseñor Oscar Arnulfo Romero, asesinado en marzo de 1980, dijo que «no puede ser voluntad de Dios que unos tengan todo y otros nada. La voluntad de Dios es que todos sus hijos vivan felices»; el padre Ezequiel Ramin, asesinado en julio de 1985, denunció que «Aquí la gente tenía tierra, pero fue vendida. Tenían casas pero fueron destruidas. Tenían hijos pero murieron. Habían abierto las carreteras pero fueron cerradas»; el padre Rodolfo Lunkenbein, asesinado en julio de 1976 junto al indígena Simao Moro, afirmó que «incluso hoy el misionero debe estar dispuesto a dar su vida». «No hay nada más hermoso que morir por el amor de Dios»; Chico Mendez, asesinado en diciembre de 1998, quien confesó que «al principio pensaba que estaba luchando para salvar a los árboles de caucho. Luego pensé que estaba luchando para salvar a la selva amazónica. Ahora me doy cuenta de que estoy luchando por la humanidad». En estos mártires nombrados en el centro de Roma están los miles y miles de mártires anónimos de la Amazonía y de toda América Latina.

Los miles de mártires de la Amazonía que caminan por Roma, se están encontrando con los miles y miles de mártires romanos y los mártires de toda la historia. Los mártires y las mártires recuerdan siempre a cristianos y cristianas de todos los tiempos que lo fundamental es el seguimiento de Jesús de Nazaret, hasta dar la vida, por las razones y en la forma que ellos y ellas lo hicieron y que para ver y sentir las fuentes del cristianismo en Roma hay que ir a las catacumbas, hay que volver a ellas.

Alberto Franco, CSsR, J&P, Red Iglesias y Minería

2. La Amazonía está gestando una Iglesia comunitaria con rostros indígenas y de Dios



El misionero capuchino Txarly Azcona cuenta que en el Vicariato de Aguarico (en la selva de Ecuador), la Iglesia que se está construyendo es una Iglesia participativa, una Iglesia con rostros indígenas. “Un rostro que no es tan clerical porque las decisiones se toman colegiadamente, la programación se hace juntos al principio del año, entonces eso nos da un rostro que es el rostro de Jesús y el rostro de Dios que es diverso y que nos coloca en la construcción de una iglesia mucho más comunitaria”.

Txarly Azcona, está en estas semanas, participando en el Sínodo Amazónico y hace un respiro, en su ardua misión de revisar, reflexionar y escribir sus aportes, tratando de ser fiel a las voces su pueblo, recogidos en el documento “Instrumentum Laboris”, para seguir contagiándonos de “una Iglesia con rostro de mujeres, indígenas, de Jesús y de Dios” que está gestándose en el Vicariato de Aguarico con la participación de mujeres y laicos, acaso, por la falta de sacerdotes, son “muchas de las que participan en la misión son religiosas, son laicas que llevan un protagonismo y eso genera otro rostro de iglesia”.

Txarly, el misionero cuya vida es un testimonio auténtico de la iglesia que Jesús vivía y predicaba dice: “Yo creo que estas semillas que están gravadas concretamente en el Vicariato de Aguarico, que son muchos años que se ha venido trabajando en esto, pero ahora con el sínodo tenemos que enfatizar más, muchísimo más, seguir trabajando la iglesia indígena, seguir trabajando la iglesia campesina y la iglesia urbana”.

El misionero capuchino, nos cuenta también de la novedad que estamos viviendo con todo este extractivismo de las empresas, “pues anteriormente no había esta voracidad que está

generando también desafíos, porque están en peligro los pueblos, están en peligro personas, los derechos humanos, los derechos de las mujeres. Toda la violación a los derechos humanos es una violación que hoy clama al cielo". Asegura que "eso es lo que generó también la preparación del sínodo, son desafíos que tenemos que afrontarlos y en ese sentido yo creo que el sínodo también va a dar unas luces porque no es solamente el sínodo que está aquí en Roma".

Con relación al sínodo que ya ha comenzado hace dos años con la escucha de los pueblos indígenas, religiosos y religiosas, cuyas propuestas han sido recogidas en el "Instrumentum Laboris", documento de base para el trabajo del sínodo en Roma, Txarly , está seguro que esas voces serán nuevas luces en la construcción de una Iglesia más profética para la Amazonía y el mundo "yo creo que esas voces son las que unidas al Espíritu Santo son las que nos van a dar esas nuevas luces para una nueva evangelización y para la construcción de una iglesia que sea más profética, una iglesia que sea más comunitaria, una iglesia que los rostros de las mujeres de los laicos vaya apareciendo también desde una sinodalidad".

"Una iglesia que está en construcción y me parece que la experiencia que se ha tenido, las semillas que han dejado muchos misioneros y ahora con la participación nueva de todos estos desafíos nos va a dar un rostro de iglesia que se acomode al siglo XXI y en ese sentido nos parece que estamos en un momento de gracia en un momento del espíritu y que nos está moviendo a todos la preparación del sínodo de estos pueblos y también en la construcción de una iglesia indígena y misionera", sueña el misionero capuchino. "En la Amazonía, hoy, ante la muerte, ante los desafíos de la madre tierra, de los pueblos, hoy, no cabe más que una iglesia que sea profética, una iglesia martirial. Si somos fieles al evangelio, fieles a nuestros pueblos, tenemos que correr los riesgos".

Se dice que cuando un sueño es soñado por todos, este sueño se hace realidad. Y este sueño de Txarly, ha comenzado a gestarse en la Amazonía. Una Iglesia en la que todos quepan, una iglesia que se va amasando con los testimonios de los mártires, de los profetas que hemos tenido y una iglesia de tanta gente que en las comunidades pues ha dado la vida por defender su tierra su comunidad y estamos unidos. "Yo sueño que esta iglesia sea una iglesia indígena, todos los rostros indígenas y que esté unida en comunión con toda la iglesia de campesinos, urbanos. Sueño con esa iglesia diferenciada de nuestro Vicariato de Aguarico, una iglesia que esté en comunión en interrelación. Una iglesia, donde podamos cantar los cantos en quichua, que se pueda cantar los cantos de los campesinos. Una iglesia, donde el evangelio este por encima de todos, donde vayamos construyendo comunidades vivas. Me parece que estamos ante un desafío muy grande donde el espíritu nos está sacudiendo. Yo también sueño que la vida consagrada sea más profética, que los sacerdotes ayuden a la construcción de esta iglesia."

"Tenemos una gran oportunidad", dice el misionero capuchino Txarly Azcona, "porque la gran mayoría de las que participan en la iglesia son mujeres entonces yo creo que este rostro de iglesia mucho más maternal, mucho más misericordiosa mucho más que cuida la vida. Yo creo que el espíritu nos está sacudiendo. Yo creo que estamos en un momento muy importante donde la mujer tome mucho más protagonismo, que aporte esos valores que necesitamos como iglesia en el cuidado de la vida, el cuidado de los derechos

humanos, el cuidado de la misericordia, la del perdón de la reconciliación. Yo creo que las mujeres están llamadas para dar ese rostro de iglesia no tan clerical ni tan intelectual, sino mucho más vivencial y mucho más en contacto con la naturaleza y la vida. En ese sentido esta gran mayoría de mujeres que tenemos en las comunidades tiene que tener mayor protagonismo”.

¡Que así sea!

Desde Roma, Asunta Montoya, Red Iglesias y Minería

3. Crear lazos, solo el estar juntos hace posible el amor: la Iglesia Amazónica que queremos



Arnaldo Kaba tiene una mirada profunda, clara y últimamente triste. Sus ojos son oscuros y nítidos. Puedes mirar muchas cosas a través de ellos. Si miras con atención, no necesitas haber investigado que más de 30 hidroeléctricas están planificadas para ser instaladas en el río que les da la vida, para saber que hay algo adentro que duele. Es el cacique general del pueblo Munduruku, su responsabilidad es muy grande, son muchas aldeas, mucho territorio. Muchos niños a quienes asegurarles el futuro. “Estamos preocupados porque nuestro río

Tapajós está muriendo. Han destruido nuestros lugares sagrados". Está triste y desesperado. Su cuerpo es pequeño y menudo, imagino que tendrá alrededor de 65 años.

Frei Messias es franciscano, vive con el pueblo Munduruku, desde hace varios años. Al llegar a la aldea, los niños salen corriendo a su encuentro y le gritan "PAIN, PAIN" que significa guía espiritual. Messias ha sido amenazado junto con muchos líderes por luchar contra la minería ilegal y las madereras que afectan al territorio Munduruku. Sabe lo que significa que la vida esté en riesgo, que duela la Tierra y duela la Selva. Para él no hay otra forma de ser presencia misionera que "crear lazos".

Necesitamos ser una iglesia de presencia: "Una iglesia próxima es la que reconoce las alegrías, los dolores, la esperanza. Estar juntos, es un canal de liberación."

"Es lo que hacía Jesús" comenta, se encontraba, vivía, experimentaba con los otros. "Estar juntos crea posibilidad de amor, te vuelve familia que te acoge, que te acepta y te sientes con responsabilidad de llevar lo que es bueno para los otros."

Frey Messias, conoce el silencio de Arnaldo, sus gestos. Sabe que está preocupado. Le coge la posta cuando su tono de voz baja. Por eso sabe que para el acompañamiento pastoral que realizan los franciscanos con el pueblo Munduruku. El diálogo es fundamental: "lo primero es aprender a escuchar, a ver, a percibir, a callar, a contemplar, dejar que el otro sea." Traducir mis cantos para su lengua, eso no es inculturación. El que impone una cultura no genera vida genera neocolonización. Tenemos que tener un discernimiento muy fino para no repetir esto. Muchas veces en la Iglesia, no vemos la cultura del otro como un valor, como un don de Dios. Los pueblos indígenas tienen un modo de ser. No necesitamos colocarnos la ropa de los pueblos indígenas, sino desnudarnos de nuestros juicios y estereotipos, de nuestras verdades, desnudarnos de nuestra audacia de creer que somos los únicos que tenemos relación con Dios. Dios está ahí, Dios se manifiesta ahí. El Papa Francisco nos invita a desnudarnos y asumir que existen otras expresiones de Dios, que la iglesia debe ser plural, en la diversidad de la vida, aprender a ser una iglesia múltiple"

Arnaldo habla de su experiencia de Dios, presente en el río, en los peces que los alimentan, con los frutos que crecen en las orillas, con las plantas que sanan. Con los espíritus que conviven con ellos, con los abuelos que son la fuerza que los sostiene. La creación, el bosque, el río es extensión de su vida, de su cuerpo. Esa relación ser humano, Tierra y Dios, es la fuente de su espiritualidad.

El sínodo de la Amazonía significa que quienes han estado siempre al margen, ahora estén en el centro, explica Frei Messias, refiriéndose también a estas presencias misioneras que eran poco reconocidas y no asumidas en la propia Iglesia. Para él, este proceso significa reafirmar una forma de ser iglesia en la que ha creído como muchas y muchos misioneros. "El sínodo es una semilla y esperamos que nosotros los misioneros, los obispos, los cardenales, seamos tierra fértil para que crezca, como una nueva relación con Dios, con la creación, también una nueva economía. Una economía de vida, porque este, que era un sistema que generaba vida, ahora está amenazada de muerte." El Sínodo para Frei Messias, es también una sacudida a la humanidad.

Vuelo a la mirada de Arnaldo, sé del miedo y de las amenazas. Sé que para él, esta es una lucha por la vida y eso es determinante. Aún sabiendo, como muchos hombres y mujeres Munduruku que esto podría implicar dar la vida. Tiene sentido, para que las nuevas generaciones tengan vida, una vida de libertad, para dejar el mundo “como Dios lo creó” y de ahí es donde viene su fuerza. Dios es la esperanza para este pueblo. Si entendemos eso y nos colocamos a lado de ellos y luchamos con ellos, seremos semilla de nueva y una Iglesia con Corazón Amazónico.

4. “Queremos que nos ayuden a plantar, a crear nuevas raíces para el renacer de nuestras comunidades”



Marcial Huaya, apu del pueblo Kichwa del río Nucuray (Loreto), participó de conversatorio sobre el ‘Buen Vivir’ manifestando los temores a una completa pérdida cultural en las comunidades de su zona y afirmando la necesidad de un acompañamiento de la iglesia para hacerla renacer dando valor a los saberes ancestrales de los líderes antiguos. Además, se compartieron experiencias de trabajo de Cáritas Yurimaguas y Cáritas Madre de Dios

Por: Beatriz García – CAAAP

Roma, 21 de octubre de 2019. Bajo el título ‘Buen vivir: experiencias desde el territorio’ se desarrolló una actividad co-organizada por los vicariatos de Yurimaguas y Puerto Maldonado, a través de sus respectivas Cáritas locales, así como Cáritas del Perú y el Centro Amazónico de Antropología de Aplicación Práctica (CAAAP). Todo en el contexto del Sínodo de la Amazonía. Llegado desde Yurimaguas la voz de las poblaciones locales la puso el apu del pueblo Kichwa Marcial Huaya, quien es agente pastoral de su comunidad en el río Nucuray, región Loreto.

Es una voz y experiencia que indica, en parte, cuáles son los nuevos caminos que las poblaciones indígenas más alejadas (dos días se tarda en llegar desde la capital distrital hasta su comunidad) desean y piden a sus respectivas iglesias locales. “Entendemos que la Iglesia no va a estar apoyándonos todo el tiempo, pero queremos que nos ayuden a plantar, a crear nuevas raíces para el renacer de nuestras comunidades”, concluyó el apu Kichwa. Esa fue la conclusión a su relato, centrado en un lamento compartido por las poblaciones indígenas amazónicas: la pérdida de su cultura y la urgente necesidad de rescatarla.

Los jóvenes están en otras cosas: comen diferente, piensan diferente y miran mucho a lo externo, a lo del otro, sin preocuparse primer de mirar a la historia de su propio pueblo. “Ahora no quieren mirar a los ancianos, les dejan de lado. Pero el anciano sirve, tiene un gran valor. ¿Cuántas cosas ellos ya han vivido? ¿Cuánto nos han enseñado y todavía nos pueden enseñar?”, preguntó Marcial Huaya.

Habla de la necesidad inminente de un nuevo enfoque y cree que la Iglesia tiene mucho que aportar y acompañar en él como aliada. Habla también de respeto, conocimiento y diálogo permanente, no sólo entre su pueblo y la Iglesia, sino entre todos, incluyendo en ese ‘todos’ al resto de culturas que viven alrededor en las comunidades más cercanas. “El buen vivir es también el respeto a tus costumbres y las de los demás. Todos trabajando de la mano, haciendo que nuestras vidas sigan a través del compartir, a través de la paz y la justicia. Con amor y solidaridad, conformándonos entre todos”, indicó.

Su vínculo con la Iglesia es fuerte y de un profundo agradecimiento, sobre todo en lo referente a la educación. Valora el acompañamiento que varios de sus hijos, sobrinos y otros compañeros de diferentes comunidades tienen dentro del internado de Lagunas gestionado por el Vicariato. Porque la educación también es, en su opinión, buen vivir. Un concepto que a veces se restringe a hablar de armonía entre el ser humano y la naturaleza, pero que en realidad abarca mucho más que eso considerando también lo cultural, lo educativo y otros ámbitos que afectan directamente al ser humano para un vivir pleno y respetuoso.

Todo luego se conjuga en el plano medioambiental porque “Dios nos ha puesto a cada uno nuestro don y entre todos debemos hacer algo complementario. Por eso el Buen Vivir debe empezar de la reforestación, del cuidado de nuestros lagos... Por ejemplo, a veces cuando llega la empresa la gente se alegra, es algo que no acepto porque no creo que sea una forma de vida buena, sino una pérdida”.

Experiencia desde Yurimaguas

Carla Linares, secretaria general de Cáritas Yurimaguas, relató las aportaciones que desde esta institución se realizan al Buen Vivir. "No es que en la Amazonía todo el mundo piense igual. Nosotros llevamos años interviniendo en zonas afectadas por emergencias fruto del cambio climático, por ejemplo, en tema de inundaciones", expuso, "nuestra tierra está maltratada por la deforestación. La pregunta es: ¿qué dejamos para las futuras generaciones?".

Tal y como alertó Huaya, Linares reconoció la gran distancia generacional que hay sobre el cuidado de la chacra, de la Casa Común. "La gente quiere que sus hijos vayan a las ciudades a estudiar", indicó. Ante esta realidad, la entidad local busca trabajar por la atención integral y por eso incluyen temas de seguridad jurídica. El primer paso es que la gente tenga su título de propiedad y, de ahí, empezar a caminar en recuperación de zonas deforestadas y por la alimentación familiar. "El propósito es recuperar los medios de vida para asegurar la alimentación familiar y, ya después, vender los excedentes. También se revaloran los productos de la chacra, pues hay productos que incluso se habían dejado de consumir", expuso. En dos años, de los 395 niños con los que se ha trabajado la mejora de su salud (desnutrición y anemia), "hemos recuperado a la mayoría". Un éxito que les indica que están en el buen camino para, desde esta perspectiva, contribuir al Buen Vivir.

Experiencia desde Puerto Maldonado

"¿Cómo impulsar la agroforestería como una forma de impulsar la mejora de vida de las poblaciones y adaptarse al cambio climático? En Madre de Dios también hemos tenido este año muchos problemas de incendios, y es por el modelo que se está trabajando y eso debe cambiarse. Por eso venimos trabajando en proyectos de reforestería para la recuperación de suelos y dar medios de vida a las personas. En eso estamos, trabajando también en cómo darle valor agregado a través de las cooperativas". Son palabras de Juan Carlos Navarro, secretario general de Cáritas Madre de Dios, quien expuso varios proyectos centrados en revalorar lo local para proporcionar alternativas de vida entre una población que sufre en carne propia las consecuencias de la minería ilegal y la tala de madera.

Cacao, copuazú o piscicultura centran algunos de estos proyectos de medio y largo plazo que ya están dando buenos frutos. "Nuestros ríos están contaminados por mercurios, así que tenemos que buscar alternativas y tecnologías novedosas para que la población pueda encontrar salidas a su alimentación", explicó. La idea ahora es continuar buscando medios para seguir en la línea de apoyo a las personas y comunidades más desfavorables reivindicando el empoderamiento de la mujer en los procesos.

5. El Congo también grita en Roma



Problemáticas similares requieren respuestas conjuntas. Alzar una misma voz ante la destrucción de la Casa Común. El arzobispo de Kinshasa (República Democrática del Congo), monseñor Fridolin Ambongo, lo tiene claro: “Nadie puede decir que no tiene nada que ver con esto, cada uno tiene su parte de responsabilidad porque la inacción también representa colaboración para fomentar los peligros para nuestra selva ecuatorial”.

Por Beatriz García – CAAAP

Roma, 22 de octubre de 2019. Primero hay que preguntarse, ¿qué es y dónde queda la Cuenca del Congo? Basta una rápida consulta cibernetica para aterrizar en el mapa y situarnos en África Central. Allí está la segunda selva más grande del mundo, después del Amazonas, bañada por el río Congo y todos sus afluentes y atravesando nueve países: República Democrática del Congo, República del Congo, Angola, Burundi, Camerún, República Centroafricana, Ruanda, Tanzania y Zambia.

Mientras semanas atrás la Amazonía ardía, el Congo también ardía. Y es que el mundo también debe prestar atención al grito de este ‘otro pulmón’ que en Roma está muy presente a través de una figura de relevancia, el arzobispo de Kinshasa, monseñor Fridolin

Ambongo, quien fue ordenado cardenal justo un día antes del inicio del Sínodo de la Amazonía. Una amplia delegación llegada desde su país le acompañó y visibilizó con coloridos trajes y los cantos y alegría tan característica de la población africana.

Destrucción por la explotación desenfrenada e irresponsable y temor de las poblaciones locales por las afectaciones que esto produce son situaciones similares en una y otra selva. “Nuestra situación es muy similar a la de la Amazonía, por eso debemos reforzar sinergias”, inició durante la última rueda de prensa en la Sala Stampa del Vaticano. Y habló de una palabra clave: responsabilidad. “Hay que subrayar la noción de responsabilidad, mientras se está quemando nuestra Casa Común. Nadie puede decir que no tiene nada que ver. Cada uno tiene su parte de responsabilidad, y la inacción representa una colaboración a fomentar estos peligros”, aseveró el cardenal africano.

Sin embargo, sí centró la atención sobre quienes, para él, son más responsables que otros: los gobernantes y las empresas. Mencionó, en concreto, a China y Canadá como los países que más presencia extractiva tienen en la Cuenca del Congo. “Muchas de nuestras riquezas naturales acaban en China, las compañías se llevan todas nuestras riquezas”, denunció.

Una mención a países concretos porque, como ya con cargos de años atrás, la iglesia centroafricana sí ha tratado de fijar los ojos en aquellos países de donde provienen, en primera instancia, las empresas que tanto daño causan a la naturaleza y las poblaciones que en ella habitan con el único fin del dinero. “Hemos trabajado con Estados Unidos y el presidente Obama en temas de incidencia, en un momento donde había muchísima violencia y se logró intervenir y reducir en cierta manera”, detalló luego de comentar que dentro del paraguas de la violencia no hay que olvidar temas tan graves como el tráfico de armas. También, aunque con menos éxito, se trató de incidir ante el gobierno de Alemania.

Del Congo a la Amazonía: experiencias de inculturación

Desde una realidad que parece tan lejana, en representación de la iglesia centroafricana, el cardenal Ambongo aseguró que son varias las experiencias concretas de terreno que ha podido compartir durante el Sínodo para apoyar en la búsqueda de nuevos caminos a la Iglesia Amazónica. Quizás el más importante sea el de la inculturación: “La iglesia llegó a Congo con los colonizadores. Es decir, se vivió como algo que venía de afuera. Nosotros no teníamos suficientes sacerdotes para abarcar todo el territorio, así como ocurre con la región amazónica, así que se decidió proceder con la inculturación. Dejar a los pueblos autóctonos que viven su religión cristiana católica manteniendo sus tradiciones y costumbres. Es lo que hoy día llamamos el rito de Zaire. Ahora mismo todo el mundo acude a nuestras celebraciones justamente porque cuidamos estos aspectos”.

Y de nuevo toca abrir internet. Tecleamos ‘Rito del Zaire’ y ahí tenemos la respuesta en imágenes.

6. “Como Iglesia tendremos que tener valentía para asumir los nuevos retos”, asegura Mons. Waldo Barrionuevo



En un recuento de este tiempo trascurrido en el Sínodo Mons. Barrionuevo, permite mirar desde el Aula sinodal como acontece este importante encuentro entre el Papa Francisco, Cardenales Obispos, Vida Consagrada, Laicos y Líderes Indígenas.

Destaca que en la temáticas pastorales sobresale el tema de la Evangelización en el Amazonas, haciendo un repaso de como las Iglesias locales se han ido desarrollando en el tiempo y como se puede mejorar la Evangelización como servicio al Pueblo de Dios.

Otra temática, es la de los Pueblos Indígenas y los Derechos Humanos, en el que se analiza como la Iglesia puede realizar su actividad en el territorio acompañando estos procesos.

Otra vertiente es la Ecología integral, susceptible a los cambios de clima, con avasallamientos por las industrias extractivas de petróleo, minería, maderera y otros.

Son diferentes los matices para cada aspecto sin embargo, “la Iglesia quiere ponerse al lado de los más débiles, de los pueblos indígenas y la defensa de sus derechos, preservar la Casa Común no desperdiciar los dones que Dios nos ha dado”, señala el Obispo.

Considera también que los aportes del Sínodo se presentan en el tema de los ministerios y los ministros, “los ministros que celebran sacramentos y el testimonio de todos los cristianos

que tienen que buscar un ministerio y ponerse al servicio de la Evangelización y de Dios en la vida cotidiana”.

Otro aporte que destaca de este Sínodo es buscar que la vivencia en todos los aspectos sea más cristiana y que el uso que se le dan a los bienes sea cristiano, además de hacer notar que estos bienes son de uso compartido, regalo de Dios para todas las culturas, pueblos y la humanidad.

Sobresale dentro de los temas abordados el protagonismo de las mujeres, de los laicos y la necesidad de sacerdotes, se hace visible que hubo un descuido de parte de la Iglesia porque no se ha fomentado lo suficiente el Diaconado permanente, el cuidado de la Casa Común, la incidencia en la educación, la política y hoy se busca aprender el “buen vivir” que el pueblo Amazónico vive para profundizarlo en el Evangelio.

“Los aportes más significativos muestran que tenemos que volver a una Iglesia ministerial”, detalla Mons. Waldo y asegura que con la Buena Noticia que Dios nos ha regalado en el Evangelio y desde su llamada, es necesario descubrir la ministerialidad e instituir nuevos ministerios de ser preciso, “instituir nuevos ministerios para poder avanzar en el proceso de Evangelización, para la conversión y la felicidad de los habitantes de la Tierra. Hay que tomar conciencia y hacer tomar conciencia al mundo de la importancia en cuanto a la biodiversidad... para que todo el mundo pueda tener el goce de la Casa Común con la alegría que el Señor nos la regala para ponerla a fructificar para felicidad de todos”, dijo.

El Sínodo nos llama también a empeñarnos en la conversión a la Ecología Integral, para todo el mundo, porque en todo el mundo se suscita la contaminación y dificultades, se necesita tomar conciencia y buscar soluciones.

En los temas concretos que se abordan dentro del Aula y en los círculos menores, Mons. Barrionuevo manifiesta que el Señor nos ha dotado de inteligencia, la comunidad científica trabaja en soluciones y el saber ancestral de los pueblos indígenas ilumina en este camino.

“Porque todo lo que tenemos es prestado, no son solo nuestras, estamos como pasajeros y ojalá que seamos esos pasajeros que cuidan porque otros lo gozaran”, expresó.

En el ambiente sinodal, se esperan dos documentos, el primero el de las conclusiones que serán entregadas al Santo Padre, Francisco.

Y un segundo documento, la posibilidad de una Exhortación Postsinodal que oriente y fortalezca la comunión en la Iglesia.

“Como Iglesia tendremos que tener valentía para asumir los nuevos retos y lanzarnos con la confianza de que es el Señor el que nos ha llamado aquí, es el Señor el que gracias a la oración de todos los cristianos ilumina a los padres sinodales y es el Señor quien guiará alguna decisión que pudiera cambiar en la Iglesia. Pero no es solamente el cambiar por cambiar, tiene que ser con el Señor, con su Espíritu”, subrayó Mons. Barrionuevo.